

La responsabilidad social empresarial en la protección ambiental y el desarrollo humano: Dos objetivos diferentes pero complementarios

A 32 km de la costa norte de Honduras hay un grupo de islotes y cayos conocidos como Cayos Cochinos. Aunque son pequeños y están geográficamente desprotegidos contra las tormentas que pasan por el Mar Caribe, los cayos son un importante centro económico para tres comunidades garífunas dedicadas a la pesca artesanal. Los garífunas, descendientes de un pueblo que es producto de la mezcla de los sobrevivientes del naufragio de un barco de esclavos africanos con la población local de indígenas arahuacos, han sido designados por las Naciones Unidas como patrimonio cultural de la humanidad y mantienen una identidad característica que puede observarse en la lengua, las tradiciones y el modo de ganarse el sustento de su gente.

Lamentablemente, también es una población que lucha contra todas las dificultades que presenta la pobreza extrema, como la falta de acceso a la atención médica y la educación, y las complejidades de su condición de minoría racial. Las comunidades de los garífunas en Cayos Cochinos están situadas en las aldeas costeras de Nueva Armenia, Sambo Creek y Río Esteban, y tienen aldeas pesqueras permanentes en los cayos en Chahuahuate, Bolaños y East End, respectivamente. Allí pescan en las aguas, tal como lo hicieron sus antepasados durante muchas generaciones.

Desde principios de la década de 1990, ha habido un gran interés en los cayos por motivos de conservación del medio ambiente. Tanto el sector privado como el Gobierno de Honduras están interesados en las especies en peligro de extinción que habitan en los cayos, así como también en los arrecifes de coral de sus alrededores, que son uno de los mejores ejemplos de biodiversidad de América Central. En 1992, la Smithsonian Institution realizó un estudio que enumeraba las amenazas al medio ambiente local, entre las que se encontraban las tormentas, la pesca comercial y las exigencias tanto de la población indígena pesquera como de los coleccionistas de especies salvajes y de la esporádica actividad turística. El estudio concluyó que si se establecía un plan de gestión proactivo que restringiera la actividad humana, con el tiempo se podrían reparar los daños. Sin embargo, el estudio no contemplaba una estrategia específica para limitar la actividad humana local o, lo que es más importante, tampoco contemplaba las necesidades de los garífunas. Durante ese mismo tiempo, se celebraba en Río de Janeiro, Brasil, la Cumbre de la Tierra de 1992, que generaba nuevos intereses en participar en la conservación y restauración del medio ambiente por parte de los sectores público y privado.

Cayos Cochinos

Entre 1998 y 2002, la Fundación Interamericana asignó US\$303.000 a la Fundación Cayos Cochinos. Los fondos de contrapartida provenientes de varias fuentes, incluso de algunas empresas hondureñas y de la Fundación Avina, para este programa en particular ascendieron a un total de US\$660.700.

*El alcance de las actividades de la Fundación Cayos Cochinos se extiende más allá de los proyectos financiados por la IAF.

La participación empresarial

En 1992, el interés del sector privado, tanto nacional como internacional, por la zona convergió para crear una estrategia de acción colectiva para la sostenibilidad ambiental a largo plazo de Cayos Cochinos. Con el fin de administrar los cayos y sus alrededores, se estableció la Fundación Cayos Cochinos. La organización es capitalizada en forma conjunta por miembros del sector privado, entre los que se incluyen empresas e instituciones internacionales, como Texaco, la Fundación Avina y una docena de empresas nacionales de Honduras. Antes de que pudiera iniciar sus actividades, la Fundación Cayos Cochinos necesitaba obtener jurisdicción sobre la zona. Varios representantes empresariales lograron apoyo político presionando al Gobierno de Honduras para la creación de nuevas leyes que designaran los Cayos Cochinos como un parque nacional. Ese fue el primer mandato por decreto presidencial y pronto se convertirá en ley.

¿Por qué se comprometieron las empresas de Honduras, un país con escasa cultura de responsabilidad social empresarial, a realizar una tarea tan complicada y a largo plazo? Se reconoce que la idea de unión de las empresas para presionar al Gobierno y crear una Fundación es un esfuerzo sumamente innovador en Honduras. Además, la atención y el apoyo internacional que ha recibido Cayos Cochinos de parte de la Fundación Interamericana (IAF), la Fundación Avina y el Fondo Mundial para la Naturaleza, así como también del Gobierno de Honduras, dio un cierto nivel de prestigio al hecho de estar asociado al proyecto. Por último, los miembros del Consejo Directivo de la Fundación comparten el mismo interés y la misma dedicación por la conservación del medio ambiente. Ese interés hizo posible que la Fundación comenzara a funcionar en su totalidad en un período muy breve.

El proyecto y los resultados

En la actualidad, la Fundación Cayos Cochinos representa un modelo de compañías que combinan los recursos, los aportes de la comunidad, la voluntad política y los estudios científicos. Sin embargo, no fue fácil llegar a ese punto de convergencia. Tal como se había concebido en un principio, la Fundación se dedicaría únicamente al estudio científico y a la conservación ecológica de la zona.

De acuerdo con la recomendación del estudio de la Smithsonian Institution, la idea original de la Fundación era restringir la actividad humana en un esfuerzo por conservar la biodiversidad en los cayos. Pero esta posición creaba conflictos con las comunidades locales que vivían de la pesca. Pronto se evidenció que, sin el apoyo de la población que vivía en los cayos, no podría llevarse a cabo el programa. Al centrar su interés solo en los aspectos científicos de los cayos, la Fundación separaba las actividades de la comunidad de salud del ecosistema, en situación de mutua dependencia. Más tarde, la Fundación advirtió de que la posición socioeconómica de los garífunas era esencial para el éxito de la administración de la reserva y que si la comunidad no participaba en el proceso de planificación de la Fundación, se ponía en riesgo la aceptación local.

Hoy en día, la filosofía de la Fundación refleja la función intrínseca que tiene la comunidad en sus proyectos. A través de su alianza con la IAF, la Fundación Cayos Cochinos conoció una herramienta valiosa para la administración de programas de desarrollo comunitario: la participación. Esa transición fundamental se observa en varios de los programas administrados por la Fundación.

Consideremos una de las primeras iniciativas de la Fundación: la construcción de una estación de investigación y observación científica en Cayo Menor. Esa instalación funciona con energía solar y cuenta con servicios de alojamiento, un centro de computación y un laboratorio marino. Al principio, solo se alojó allí el personal de la Fundación, varios científicos y algunos miembros de la Marina de Honduras para patrullar las aguas de Cayos Cochinos y asegurarse del cumplimiento con los controles de pesca. Actualmente, la administración del medio ambiente de Cayos Cochinos se ha integrado con la participación comunitaria. Varios pescadores garífunas trabajan como guardias forestales y residen en la estación, junto con el personal naval y el de la Fundación. Su trabajo consiste en controlar las actividades en las zonas protegidas, educar a la gente para que conozca las políticas de protección de los Cayos y contribuir con su conocimiento único de la zona a la administración de la reserva.

Los programas educativos que sacan provecho del extraordinario escenario natural son elaborados y enseñados conjuntamente por educadores tanto garífunas como de la Fundación y están destinados a los niños de las escuelas locales. Uno de esos programas consiste en que los estudiantes participen en la cría y futura liberación de las especies de tortugas marinas en peligro de extinción. Otras iniciativas comprenden ejercicios de desarrollo de capacidades, como el desarrollo de microempresas, visitas de intercambio con pescadores artesanales de otros países y un esfuerzo de los grupos de base para presionar al Gobierno de Honduras.

La función de la Fundación Interamericana

A primera vista, los fondos de la IAF se utilizaron para apoyar actividades dirigidas a atender las necesidades y prioridades de la comunidad, que eran complementarias de los objetivos de la Fundación relacionados con el medio ambiente. Se realizaron proyectos de suministro de agua potable, radiocomunicaciones y proyectos de salud y primeros auxilios. Sin embargo, la contribución más valiosa de la IAF fue la labor que realizó con la Fundación para crear las competencias necesarias en la comunidad para administrar, diseñar e implementar sus propios proyectos. En el caso de Cayos Cochinos, ese fue un factor que fomentó proyectos para desarrollar la capacidad humana, además de satisfacer las necesidades básicas de infraestructura.

Lecciones aprendidas

- Las empresas que desean apoyar el desarrollo comunitario muchas veces se encuentran en un medio de actuación conjunta con otras organizaciones donantes nacionales e internacionales, y juntas intentan lograr el desarrollo desde diversos ángulos. Eso puede ser un arma de doble filo cuando los objetivos y la coordinación de los proyectos no están bien administrados.

- Los programas de responsabilidad social empresarial que se ocupan del desarrollo comunitario deben estar dispuestos a contraer un compromiso a largo plazo. Contar con instituciones y personal dedicados al programa es un elemento clave para la estabilidad, tanto desde el punto de vista de la compañía como del de la comunidad.
- Las comunidades son sistemas complejos. Los programas de responsabilidad social empresarial deben presentarse claramente a las comunidades locales y cabe establecer un mecanismo para recoger las opiniones de todos los participantes en el programa.

Kellee James, pasante en la Fundación Interamericana, cursa estudios de posgrado con especialización en administración de empresas y desarrollo internacional en American University en Washington, D.C., EE.UU.